

„muertos. ¿Es permitido cambiar así las expresiones del texto sagrado para hacerle decir lo que se quiere? No, respondió él; no deben cambiarse las expresiones del texto, sino explicarse. Muy bien, se le replicó; pero si las expresiones del texto tienen necesidad de ser explicadas, para reducirse á esto, es porque por sí mismas dicen mas. Yo convengo, añadió, que en el último juicio tendrán un cumplimiento mas perfecto. Pero este juicio, se le dijo, está íntimamente ligado con la mision de los dos testigos que deben precederlo; habrá, pues, tambien entónces una segunda mision de dos testigos, ¿y quienes serán estos? Ya sabeis, respondió, que poniendo á Moises con Elías en el primer tiempo, dejamos á Henoc para el segundo. Este será uno, se le volvió á replicar; ¿y el otro? Podria ser, dijo, algun otro. No discurremos, se le repuso, de meras probabilidades; nosotros pedimos hechos constantes. Habeis asignado un profeta; ¿dónde está el segundo? Podria ser, repitió, algun otro.” Habiendo quedado así la objecion sin replica, no se llevó adelante la disputa: y nuestros lectores podrán sacar las consecuencias que de aquí resultan. Acabemos.

V.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

De todo lo que hemos dicho en esta Disertacion, puede inferirse: 1.º que cuando fuera verdad que no se pueda concluir de las mismas palabras de Moises, que Henoc fue trasladado vivo á otro mundo y que viva todavia al presente, sin embargo, la autoridad de San Pablo y la tradicion de la Iglesia que nos enseña que no ha muerto, hace dar á esta sentencia el peso de un artículo de fe: 2.º que la piedad y la virtud del patriarca Henoc de ninguna manera son dudosas, digan lo que quieran algunos rabinos, y que él se halla actualmente en un estado en que no está expuesto á pecar aunque esté todavia vivo en un cuerpo sujeto á la muerte; 3.º que no estando los padres intérpretes perfectamente de acuerdo sobre el lugar á que Henoc ha sido trasportado, el partido mas prudente es imitar á Teodoreto y á San Juan Crisóstomo, absteniéndose de querer descubrir lo que Dios ha querido dejarnos ignorar; 4.º que aunque la Iglesia deje libertad á los intérpretes sobre el sentido que debe darse al pasage del Apocalipsis, acerca de la venida de los dos testigos que han de aparecer al fin de los siglos, es menester convenir en que la sentencia que lo explica de la venida de Henoc y de Elías sobre la tierra, tiene muchas ventajas sobre todas las demas explicaciones, por la antigüedad, por el mérito y por el número de los autores que la defienden.

DISERTACION

SOBRE

LOS GIGANTES (*).

No hay en la antigüedad cosa mas célebre que los gigantes. Los poetas, los historiadores, los autores sagrados y profanos, la tradicion de todos los pueblos, los monumentos mas antiguos, testifican la existencia de estos hombres famosos que fueron el terror de su siglo, por la grandeza extraordinaria de su talla y por el exceso de su fuerza y de su audacia. La pasion por lo maravilloso y el gusto de añadir á lo que es grande y raro, hizo á los poetas y muchas veces á los historiadores exagerar de tal modo esta materia, que cuesta mucho trabajo reducirla á sus verdaderos límites, separar lo verdadero de lo falso, y reducir á ciertos espíritus desconfiados, que temiendo ser sorprendidos, ponen en duda cuanto se aleja de las cosas que nos rodean.

Nosotros nos proponemos aquí probar la existencia de los gigantes, y refutar á los que la impugnan. Pero ántes de entrar en materia, importa fijar el estado de la cuestion. 1.º Por gigantes entendemos, no simplemente á los que tienen una talla aventajada, y sobrepujan á los hombres comunes del pais en que viven en algunas pulgadas ó aun en medio pie, ó un pie entero; esto no es muy raro, y todo el mundo conviene en que se han visto y se ven cada dia hombres de ese tamaño; nosotros hablamos de los que tienen algunos pies sobre la actual estatura humana ordinaria, de los que son una, dos, tres ó cuatro veces mas grandes que nosotros, es decir, considerablemente de mayor altura que la de cinco pies y medio, medida ordinaria de las mayores tallas. 2.º No se trata de saber si algunas veces en la serie de muchos siglos, la naturaleza por un esfuerzo extraordinario ha producido algunos hombres de un tamaño gigantesco, como produce á veces enanos y monstruos; sino si en la antigüedad ántes del diluvio, y tambien despues de él, se vieron comunmente hombres muy superiores á la estatura ordinaria de los actuales, y estos en ciertos paises y en ciertas familias, mas bien que en otras; de manera que puedan asignarse naciones y familias de gigantes.

Los que niegan la existencia de los gigantes, están muy di-

I.
Estado de la
cuestion que
vamos á exa-
minar.

II.
Sentencia

(*) La substancia de esta Disertacion es de Calmet: le hemos quitado algunas ideas fabulosas y añadido una observacion reciente. [Nota de la precedente edicion.]

de los que
niegan la e-
xistencia de
los gigantes

vididos entre sí. Josefo (1) dice, que habiendo concurrido muchos ángeles con las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos insolentes, que fiándose demasiado en sus fuerzas, despreciaron toda justicia, y acometieron empresas semejantes á las que los poetas refieren de los antiguos titanes. Este autor no entendia pues, por gigantes, sino hombres extraordinariamente atrevidos é insolentes.

„Cuando veis, dice Filon, que Moises afirma que habia gigantes sobre la tierra, os imagináis acaso que él quiere significar lo que los poetas han divulgado acerca de los gigantes. De ninguna manera; lo que Moises dice está infinitamente distante de la fábula. Él no pretende hablar de gigantes fabulosos: solo pinta „bajo este nombre hombres apegados á sus comodidades, á sus intereses, y esclavos de sus placeres (2).” En otra parte, hablando de la torre de Babel, de que hace mencion la Escritura, y que fue fabricada por los gigantes, dice que los paganos oyendo esto exclaman: ¡Y qué! ¿los libros de los Hebreos contienen pues fábulas lo mismo que los de los Griegos? Porque la empresa de esta torre es del todo semejante á la que los poetas refieren de los gigantes que agrupaban el Pelion sobre el Olimpo y sobre el Ossa para sitiarse el cielo (3). Filon pretende que todo esto en Moises es una alegoría moral que representa los intentos de los hombres impíos contra Dios. Él pues, no creia que jamas hubiera habido realmente gigantes, ni ántes del diluvio, ni en el tiempo de la torre de Babel.

III.
Existencia
de los gigan-
tes probada
por el testi-
monio de los
autores sa-
grados.

Orígenes (4) pensó que los gigantes no eran hombres de un tamaño desmesurado, sino impíos ateistas y malvados que no respetaban ni á Dios, ni á la justicia, ni á los hombres. Otros como Eusebio de Cesaréa (5), han creido que los gigantes de que habla Moises no eran otra cosa que los demonios, y que todo lo que las fábulas nos refieren de la guerra de los gigantes y titanes contra los dioses, no es mas que la guerra de los demonios contra el Todopoderoso. Adelante veremos el origen de la opinion de los antiguos que creyeron que los gigantes eran hijos de los demonios; y que las almas de aquellos eran otros tantos perversos espíritus. No debe confundirse esta sentencia con la que niega la existencia de los gigantes: pues no se aparta de la opinion comun que los admite, sino en que sigue lo que se dice en el libro de Henoc ó en algunos ejemplares de la Version de los Setenta, que los gigantes tienen por padres á los ángeles, esto es, á los demonios, y por madres á las hijas de los hombres ántes del diluvio; en lugar que los que niegan su existencia, rechazan tambien el libro de Henoc como fabuloso, y no hacen aprecio de lo que dicen algunos ejemplares de la Version de los Setenta.

San Juan Crisóstomo (6) cree que bajo el nombre de gigantes, la Escritura entiende nada mas que hombres de grande fortaleza (7) corporal, y tal juzgó que era el famoso Nemrod á quien

(1) *Antiq. l. 1. c. 4.*—(2) *De Gigantib.*—(3) *De confus. ling.*—(4) *Apud. Gen. C. P. in Cat. gr. in Octateuch. Vide et apud Theod. q. 48. in Genes.*—(5) *Lib. v. Praeparat. c. 4. et 5.*—(6) *Homil. xii.*—(7) *Homil. xxx. in Gen.*

los Setenta dan el nombre de gigante; porque en efecto el nombre hebreo *Gibbor* que á veces se traduce por gigante, significa propriamente un hombre fuerte y violento.

San Cirilo de Alejandría respondiendo al emperador Juliano (1), indica que los gigantes eran hombres monstruosamente disformes, que podian á la verdad ser mas grandes y mas fuertes que lo comun, pero no tanto ni con mucha diferencia como los gigantes de los poetas que tomaban con la mano una isla entera de en medio del mar y la arrojaban hácia el cielo. Los gigantes pues, dice, en el estilo de la Escritura, son hombres violentos y robustos, de una traza espantosa y de una figura horrible, causada por un efecto de la cólera de Dios, y por una consecuencia del desarreglo de la fantasía y de la vergonzosa pasion de sus madres. Hay mucha apariencia de que los padres que acabamos de citar, no han recurrido á estas explicaciones forzadas de la palabra *gigantes*, sino para no verse obligados á reconocer en la Escritura hombres de una estatura tan prodigiosa como los que nos describen los poetas profanos.

Los Estoicos colocaban á los gigantes con los centauros y los otros seres compuestos y forjados al arbitrio de la imaginacion (2). Ciceron (3), hablando de la guerra de los gigantes contra los dioses, la reduce á alegoría, y dice que significa simplemente la guerra de las pasiones contra la razon y la naturaleza. Macrobio (4) cree que los gigantes son una nacion antigua, impía enemiga de los dioses acusada de haber querido tomar el cielo por asalto, y arrojar de allí á los inmortales cuya existencia negaba. *¡Gigantes quid aliud fuisse credendum est, quam hominum quamdam impiam gentem, Deos negantem, et ideo existimatam Deos pellere de coelesti sede voluisse* (5)?

Algunos naturalistas, no pudiendo figurarse que haya habido jamas hombres tan grandes como se dice, han atribuido á un efecto natural de los vientos subterráneos todo lo que se cuenta de la guerra de los gigantes contra el cielo. Los vientos encerrados bajo la tierra hacen esfuerzos para desprenderse; rompen los montes, encienden llamas y vomitan piedras que parece arrojan contra el cielo. Júpiter, es decir, el cielo ó el aire fulmina rayos contra ellos y hace caer la lluvia; entónces los estragos cesan, los vientos se aquietan, los fuegos subterráneos se extinguen y ya no se manifiestan por fuera. De aquí se toma ocasion para decir que Júpiter ha derribado á los gigantes y los ha encerrado bajo las montañas del Etna y del Vesuvio, desde donde de tiempo en tiempo hacen empujes para levantarse y para tomar venganza; de ahí los sacudimientos y temblores de tierra que sentimos, y las llamas que por intervalos arrojan estas montañas. Nada hay en todo esto, dicen, que no sea fisico y natural.

La figura que los poetas han dado á los gigantes, tambien se explica alegóricamente. Se dice que ellos tienen la parte inferior del cuerpo compuesta de serpientes, y mil manos para atacar y para defenderse.

(1) *In Julian lib. 9.*—(2) *Senec. Ep. 58.*—(3) *De Senect.*—(4) *Saturn. l. 1. c. xx.*—(5) *Juvenal. sat. 15. v. 70.*

Mille manus illis dedit, et pro cruribus angues (1).

Estas mil manos significan su fuerza extraordinaria; las serpientes, su inconstancia, los dobleces, (2) su malicia, su falta de rectitud y equidad.

Otros filósofos van todavía mas léjos, y defienden que no solo no hubo jamas gigantes, pero que ni pudo haberlos, á lo ménos tan prodigiosamente grandes como se dice. Dios, autor de la naturaleza, ha determinado á cada cosa una cierta medida de que no puede pasar. Todo es proporcionado en el universo; un grado de mas ó de ménos lo desordenaría y perturbaria su armonía. Hay una medida de movimientos en los astros, en el aire, en las aguas, en la misma tierra, que no puede regularmente adelantarse mas allá de cierto punto sin que perezcan los animales y las plantas. El tamaño del hombre es proporcionado al grado de movimiento, de frio y de calor que existe sobre la tierra, á las plantas de que se alimenta y al aire que respira: los animales de que se sirve, son criados para él y hechos, por decirlo así, para su naturaleza; si fuera mas grande ó pequeño de lo que es, ya no subsistiria esta proporcion, y el universo perderia su hermosura. O nunca hubo gigantes, ó el mundo era otro del que es al presente; la tierra ocupaba otro lugar en el universo, y el aire, los elementos, los astros y las plantas eran diferentes de lo que son.

La naturaleza como ahora existe no podria hacer esfuerzos bastante grandes para llegar á formar hombres de una talla gigantesca; y no se tiene prueba alguna de que la naturaleza haya sido otra, ni puede cambiar hasta donde seria necesario para producir gigantes: luego nunca los ha producido.

Los antiguos que admiten que los primeros hombres eran mas grandes, no confiesan que fueran de un tamaño tan desmesurado como se pretende; ellos creen que la mayor medida que la talla mas alta á que el hombre puede llegar, es la de siete pies (3), porque esa fue la altura de Hércules (4). Si de cuando en cuando se han visto hombres mucho mas grandes como Orestes, que tenia siete codos ó diez pies y medio, y *Pufio* y *Secundilla*, que se dejaron ver en Roma en tiempo de Augusto, y que tenian mas de diez pies de altura, estas son excepciones de la regla general, producciones monstruosas y extraordinarias de las que nada se puede concluir.

Si los hombres de nuestros tiempos son mas pequeños y mas débiles que los antiguos, porque la naturaleza se ha envejecido, es menester convenir en que esta naturaleza ha permanecido muchos siglos sin padecer nuevo detrimento, pues hace ya mas de tres mil años que los hombres no se disminuyen y su estatura permanece la misma. Por lo que no es admisible el principio de algunos antiguos que creian que el mundo se avejentaba cada dia, y que los hombres perdian continuamente en tamaño y en fuerzas (5). Homero (6) se

(1) *Ovid. l. 5. Fast. v. 35.*—(2) *Macrob. l. 1. c. xx. Saturnal.*—(3) *Solin. Polyh. c. 1. Vide et Varron. apud. Gell. lib. 3.*—(4) *Vide Salmas. in Solin. p. 3. Edit. 1686.*—(5) *Plin. l. 7. c. xvi.*—(6) *Iliad. 7.*

quejaba ya en su tiempo de que los cuerpos humanos eran mucho mas chicos que los de los antiguos:

Nam genus hoc vivo jam decrescerat Homero (1).

Plinio atribuye la causa de esto al calor que domina sobre la tierra, y que es como el precursor del fuego que debe un dia consumirla; este fuego gana poco á poco y consume el húmedo radical que es el principio y el apoyo de la vida humana; de donde procede, dice él, que es raro ver hijos mas grandes y mas fuertes que sus padres (2).

El autor del cuarto libro de Esdras, es tambien de este modo de pensar: „Preguntad, dice, á la madre que da á luz un hijo, „¿de qué proviene que los que dais á luz no se parecen á vuestros antepasados, y que son mas pequeños? Ella os responderá: unos „son los nacidos en los dias de la fuerza, y otros los que nacen en „tiempo de la vejez y de la debilidad de la naturaleza. Advertid „que vosotros sois mas pequeños que vuestros predecesores; y que „los que os sucederán serán menores que vosotros (3).”

Lucrecio, filósofo epicureo, cree que la naturaleza producía al principio cuerpos mucho mas grandes que los que produce ahora cuando está consumida de vejez:

*Jamque adeo fracta est ætas, effataque tellus:
Vix animalia parva creat, que cuncta creavit
Sæcla, deditque ferarum ingentia corpora partu* (4).

Estos escritores parecen contrarios á los que niegan la existencia de los gigantes, pero en realidad la destruyen por las débiles razones que alegan. Si la naturaleza hubiera estado ya debilitada y consumida en tiempo de Moises, cerca de dos mil quinientos ó dos mil setecientos años despues de la creacion del mundo, ó en tiempo de Homero, casi quinientos años posterior á Moises, de modo que desde entónces no pudiera ya producir gigantes, ¿qué debería ser al presente que el mundo tiene de antigüedad mas de cinco mil setecientos ó cinco mil novecientos años? Ya no deberían nacer sino pigmeos.

Se dice tambien (5) que si la talla gigantesca fuera la mas hermosa, la mas perfecta y la mas natural al hombre, todos los hombres habrian nacido gigantes, y los que no lo fuesen deberían pasar por monstruos. Pero nosotros vemos todo lo contrario, que el comun de los hombres desde el principio del mundo hasta ahora, ha sido con corta diferencia del mismo tamaño, y que los que se han visto de una talla gigantesca, se han reputado como especie de monstruos. Es menester pues, concluir que como los monstruos son raros y extraordinarios, así los gigantes nunca han sido comunes, y que si en la serie de muchos siglos se han dejado ver algunos, solamente se puede inferir que Dios se aparta á veces de

(1) *Juvenal satyr. 15.*—(2) *Lib. 7. e. xvi.*—(3) *Esdr. v. 51. et seqq.*—(4) *Lucret. l. 2.*—(5) *Vide Tostat. in cap. 11. Deut. qu. 2. Boulduc. Eccles. ante legem lib. 1. cap. vii. viii.*

las leyes que ha dado á la naturaleza, para manifestarnos los efectos prodigiosos y admirables de su poder.

¿Pero qué eran pues, esos gigantes de que habla la Escritura? Eran, segun Filon (1), hombres apegados á la tierra y á los placeres sensuales, hijos de la tierra, ateistas, enemigos de Dios; ó eran hombres monstruosos por su fealdad y deformidad, como quiere San Cirilo de Alejandria (2), ó segun Diodoro (3), hombres que vivian muy largo tiempo.

Francisco George (4) consiente en reconocer que eran hombres de una talla muy superior á la ordinaria; pero defiende que no eran hijos de hombre y muger, sino de demonio y muger: porque, añade, no es creible que hombres de un tamaño tan monstruoso, hayan nacido de un modo natural; esto sobrepuja las fuerzas ordinarias de la naturaleza; y de ahí viene, dice él, que habiendo vencido Jesucristo al demonio, y quitádole el poder de que abusaba, ya no se han visto en el mundo gigantes, porque los demonios no se acercan ya á las mugeres como ántes.

Sulpicio Severo admite los gigantes, pero como monstruos y producciones contrarias á la naturaleza, y los supone nacidos de la union de los demonios con las mugeres (5). Pero si los gigantes son monstruos, no se puede conceder que hayan sido nunca comunes. Los monstruos son siempre raros, como que son contrarios á las leyes conocidas.

Se objeta á los que niegan los gigantes, la antigua tradicion de los pueblos, segun la cual los hombres antiguamente eran mas grandes que los actuales. Se les objetan los cuerpos y los huesos gigantescos, que se han descubierto y que todos los dias se descubren. Pero ellos se burlan de la vana preocupacion de los pueblos, y de los pretendidos huesos de los gigantes. Los poetas son los padres de los gigantes; la fábula los ha alimentado; y la credulidad de los pueblos ha sido su apoyo. Los que se creen huesos de gigantes, los son de ballenas ó de elefantes, ó huesos fósiles producidos en la tierra por un juego de la naturaleza. Así piensa el padre Kircher, uno de los mas fuertes adversarios del partido de los gigantes. Veamos ya las pruebas de la existencia y realidad de estos hombres tan famosos.

Moises y los autores sagrados que le siguieron, hablan expresamente de gigantes, de su fuerza, de sus empresas, de la altura de su talla, de sus guerras, de su número y de su suplicio en el infierno. Ellos fueron muy frecuentes ántes del diluvio; lo eran tambien cuando se comenzó la torre de Babel; habia muchas familias de ellos en tiempo de Moises, de Josué y aun de David. Todo esto se prueba por monumentos auténticos, antiguos é incontestables; no son ni poetas, ni autores nuevos ó fabulosos; es Moises el mas antiguo escritor de quien se tienen obras ciertas; son los autores sagrados los que lo refieren; es la antigua y constante tradicion de los pueblos, de la cual los poetas han

(1) *De Gigantib.*—(2) *Lib. 9. cont. Julian. et lib. 2. Glaphir in Genes.*—(3) *In Caen.*—(4) *T. 1. problem. 74. 75. apud Sixt. Senens. Biblioth. Sacr. l. 5. annot 51.*—(5) *Lib. 1. Hist.*

tomado el fondo que despues gustaron de exagerar y de adornar en sus poemas acerca de los gigantes.

„Cuando los hombres, dice Moises, comenzaron á multiplicarse sobre la tierra, viendo los hijos de Dios á las hijas de los „hombres que eran hermosas, tomaron para mugeres suyas las que „escogieron entre todas. Y dijo Dios: No permanecerá mi espíritu „en el hombre para siempre, porque es carne: y serán sus dias „ciento veinte años (1);” quiere decir, á los ciento veinte años yo inundaré con el diluvio toda la tierra, y los haré perecer á todos. „Y los gigantes (segun el hebreo, Nephilim) estaban sobre la „tierra en aquel tiempo; porque despues que los hijos de Dios se „acercaron á las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos, y estos „son los hombres poderosos (Gibborim) y de fama desde la anti- „güedad.” San Gerónimo, autor de la Vulgata, traduciendo así, parece haber entendido que los gigantes fueron los frutos de los matrimonios impíos de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, esto es, de los descendientes de Set con las hijas de la raza de Cain. Los Setenta lo entendieron de otro modo: „Los Gigantes, „dicen, estaban sobre la tierra en aquel tiempo; y despues de esto „cuando los hijos de Dios se hubieron acercado á las hijas de los „hombres, ellas tuvieron hijos de esta union; estos son los antiguos „gigantes, los hombres famosos (2);” como si hubiera habido gigantes aun ántes de estas alianzas criminales.

Ademas, es una tradicion muy antigua sostenida por los rabinos (3) y por muchos autores cristianos, que Adan era el mas grande de los gigantes: así parece haberlo creído San Gerónimo, que traduce el texto de Josué, Cap. xiv. v. 15. de esta manera: *Hebron se llama antiguamente Cariath-Arbe: Adan que fue el mayor de los Enacéos está enterrado allí.* Pero el hebreo puede traducirse así: *El nombre antiguo de Hebron es Cariath-Arbe. Este hombre (es decir Arbe) es el mas grande de los Enacéos, ó de los gigantes de este canton (4).* El mismo San Gerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, y en sus lugares hebreos bajo *Arboch*, confirma la misma opinion. Y en el epitafio de Santa Paula dice, que *Cariath-Arbe, ó la ciudad de los Cuatro (5)*, ha tomado su nombre de estos cuatro personajes, Adan, Abraham, Isaac y Jacob, y que segun el libro de Josué, y la tradicion de los Hebreos, Adan está enterrado allí. Algunos autores cristianos, citados en Bar-Cefa y Juan Lucido, defienden la misma sentencia.

El nombre de *Nephilim*, que se traduce por *gigantes*, puede significar á la letra los que caen (6), que se arrojan sobre alguno, que lo atacan, que caen sobre él como un pájaro sobre su presa; ó bien los que hacen caer, los que derriban; ó en fin, hom-

(1) *Gen vi. 1. et seqq.*—(2) *Ibid vi. 4.*—(3) *Vide Bartolucci Biblioth. Rabbinic. t. p. 65. et seqq. Morin. Exercit. Biblic. l. 2. exercit. 8. c. 11. art. 14.*—(4) *Jos. xiv. 15. Nomen Hebron ante vocabatur Cariath-Arbe: Adam maximus ibi inter Enacim situs est. Hebr. Homo maximus inter Enacim erat iste.*—(5) *Arbe puede venir del hebreo Arba que significa cuatro.*—(6) *La palabra hebrea Nephilim se traduce segun Aquila por los que caen ó los que acometen: segun Simmacho por los violentos: segun Santo Tomas y los Setenta por gigantes.*

bres violentos, crueles, atrevidos. Los Israelitas que volvieron al desierto de Cades, despues de haber visitado la tierra prometida (1), dijeron á sus hermanos: *Todo el pueblo que hemos visto, (en este pais) es agigantado; hemos visto allí monstruos* (Hebr. Nephilims) *hijos de Enac, del género de los gigantes* (Hebr. Nephilims); *y comparados á ellos, nosotros parecíamos como langostas*. Aquí tenemos gigantes bien marcados, no uno ó dos sino un pueblo entero: *Omnis populus quem aspezimus*, dice el hebreo, *virí mensurarum sunt*. Toda la raza de Enac era de tal tamaño, que los demas hombres á su lado no eran sino como langostas.

El nombre de *Nephilim* no vuelve á hallarse en la Escritura despues de Moises. Los otros autores sagrados se sirven ordinariamente de la palabra *Raphaim*, para significar los gigantes: Moises mismo la usa algunas veces. El dice que *Codoriahomor* y sus aliados batieron á los *Rafaitas* en Astarot Carnaim (2). Dios prometió dar á Abraham el pais de los *Rafaitas* (3); estos pueblos vivian mas allá del Jordan. Og, rey de Basan, era uno de estos *Rafios* (4) cuya casta casi estaba extinguida en tiempo de Moises: *Solus quippe restiterat de stirpe gigantum*; el hebreo *de stirpe Raphaim*. Este era tan grande, que muchos años despues se enseñaba todavía su cama de metal en *Rabbat*, capital de los *Ammonitas* y tenia nueve codos de largo, y cuatro de ancho (5). Los nueve codos hacen quince pies cuatro pulgadas y media, comparando el codo hebreo con el pie de veinte y media pulgadas, de manera que *Og* debia ser casi tan alto como tres hombres regulares.

Moises nos habla todavía (6) de otro pueblo que vivia al oriente del mar Muerto, que se llamaba *Emim*, y habiendo Dios entregado el pais á los Moabitas, los *Emiméos* fueron vencidos y exterminados. Ellos eran muchos y poderosos y de un tamaño tan grande que parecian hijos de Enac y Rafaim. He aquí otro pueblo entero de gigantes que habian sido exterminados ántes del tiempo de Moises; su memoria estaba todavía fresca, pues Moab, padre de los Moabitas, no nació sino trescientos veinte y cinco años ántes de Moises, y ántes que los Moabitas estuviesen en disposicion de emprender la guerra contra los Emitas, que debieron pasar á lo ménos ciento cincuenta ó doscientos años.

Los Ammonitas, hermanos de los Moabitas, atacaron verisimilmente hácia el mismo tiempo otra casta de gigantes llamados *Zuzim* ó *Zomzommim* (7), eran tambien poderosos y muchos, y de una talla igual á la de los hijos de Enac; su pais se tenia por pais de gigantes ó *Rafaitas*. Así habia del otro lado del Jordan tres castas de gigantes, los *Rafaitas* al norte, los *Emitas* al sur y los *Zucitas* en medio de ambos.

Habia tambien *Rafaitas* mas acá del Jordan que se mantu-

(1) Num. xiii. 33. 34. (Hebr.) *Omnis populus quem aspezimus* (Hebr. addit. in medio ejus), *proceræ staturæ est.* (Hebr. *virí mensurarum sunt*): *ibi vidimus monstra quædam filiorum Enac de genere giganteo.* (Hebr. *et ibi vidimus Nephilim filios Enac de Nephilim*), *quibus comparati quasi locuste videbamur.*—(2) Gen. xiv. 5.—(3) *Ibid.* xv. 20.—(4) Josue, xii. 4. et xiii. 12. et Deut. iii. 11.—(5) Deut. iii. 11.—(6) Genes. xiv. 5. Deut. ii. 10. 11.—(7) Genes. xiv. 5. Deut. ii. 20. 21.

vieron allí hasta el tiempo de David. Se habla de dos castas de ellos; unos hijos de Enac que se llamaban Enacéos, tenían su principal residencia en Hebron y sus alrededores, los otros simplemente se llamaban Rafaitas ó hijos de Rafa, y tenían su residencia en la ciudad de *Get*. Goliat era del número de estos. En la Escritura se habla muchas veces del valle de los Rafaitas (1), ó del valle de los gigantes que estaba bien cerca de Jerusalem, y que tenia este nombre, ó porque los gigantes habian vivido allí antiguamente, ó porque se habian acampado en él varias veces, en las guerras de los Filisteos contra los Hebreos.

La Escritura nombra cinco gigantes de la raza ó familia de *Rafa* que fueron muertos por David ó por sus súbditos en diferentes combates, á saber: 1.º *Jesbe-benob*, ó Jesbi hijo de *Ob*; (2) 2.º *Safai* ó *Safai* (3); 3.º el hermano de Goliat (4); 4.º un gigante que tenia seis dedos en cada pie, y en cada mano (5); 5.º en fin, Goliat que fue muerto por David, á quien la Escritura da seis codos y medio de alto (6), que hacen mas de once pies y una pulgada, es decir, la estatura de dos hombres altos. *Contra tales hechos* no hay excepciones. He aquí gigantes; muchas familias de ellos, muchos en una misma ciudad y en un mismo tiempo, y pueblos enteros. No solo se nos dice que eran mas grandes de lo regular, sino que se individualiza su tamaño y su fuerza. Se nos insinúa que antiguamente su número era mucho mayor, pues se nos indican familias y naciones enteras exterminadas.

Los hijos de Enac tenían su morada en la parte meridional de la Palestina (7). Enac tuvo tres hijos, *Aquiman*, *Sisai* y *Tolmai*, todos tres gigantes y padres de gigantes. Su talla era tan extraordinaria que los Hebreos en su comparacion parecian langostas, y cuando Moises quiere hablar de algunos grandes gigantes, dice que eran tan altos como los hijos de Enac (8). Josué habiendo entrado en la tierra de Canaan desbarató á todos los Enacéos de Hebron, de Davir, de Anab y de otras ciudades de Judá y de Israel, dejándolos solo en Gaza, en *Get* y en *Azoto* (9). Josefo (10) dice, que en su tiempo se enseñaban allí todavía sus huesos que eran de unas medidas monstruosas y casi increíbles.

Amos, hablando de la conquista del pais de Canaan hecha por los Hebreos, dice en persona del Señor: „Yo exterminé delante de „ellos al Amorreo, cuya altura igualaba la de los cedros, y cuya „fuerza era semejante á la de las encinas (11).” Y Baruc: „Los „gigantes, estos hombres tan célebres que existian desde el principio, estos gigantes de una talla tan alta y que sabian la guerra, „no son los que el Señor ha escogido para darles la sabiduría, y „por esto perecieron (12).” Judit en su cántico dice, que no son

(1) Josue xv. 8. xviii. 16. et 2. Reg. v. 18. 22. xxiii. 13.—(2) 2. Reg. xxi. 16.—(3) 2. Reg. xxi. 18. 1. Par. xx. 4.—(4) 2. Reg. xxi. 19. et 1. Par. xx. 5.—(5) 2. Reg. xxi. 20. et 1. Par. xx. 6.—(6) 1. Reg. xvii. 4. *Altitudines sex cubitorum et palmi.* (Hebr. *et zereh*) El codo era de veinte pulgadas y media, el *zereh* era el medio codo, es decir, diez pulgadas y un cuarto.—(7) Num. xiii. 23. 29. 34. Jos. xv. 14.—(8) Deut. ii. 10. 11. 21. ix. 2.—(9) Josué xi. 21. 22.—(10) Antiq. l. 5 c. ii.—(11) C. ii. 7. 9.—(12) C. iii. 7. 26. 27.